



31
5
6



1020004561



104609

ESTUDIO HISTORICO

SOBRE LA

TRAICION DE QUERETARO

ESCRITO POR EL NOTARIO

RAFAEL L. TORRES.



1904

IMPRENTA Y ENCUADERNACION DE F. CARDONA.

LEON, GTO.



F 1391
M 395
T 566



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

*A mi distinguido amigo el Señor
General Pomposo G. Campillo, en prue-
ba de consideración y sincero afecto*

Rafael L. Torres
era

León, Dize 6 del 90 A.



PROLOGO

Por espacio de catorce años, estuve recogiendo datos para escribir el presente libro, que he titulado "Estudio Histórico sobre la Traición de Querétaro"

Después de escrito, lo han leído varias personas muy competentes en la materia de que trata; y á bondadosas indicaciones de ellas, debo el haberme resuelto á publicarlo.

Por mi parte, y sin falsa modestia, lo creo destituido de todo mérito; si no es el de contener reunidos cuantos datos existen en las historias y documentos que han visto hasta hoy la luz pública, referentes á la cuestión histórica de que hago mérito. Mas así y todo, lo doy á la prensa, animado tan sólo del deseo de cooperar con mi insignificante ayuda, al establecimiento de la verdad histórica sobre la traición que puso término al célebre sitio de Querétaro.

Para escribirlo, he hecho un estudio prolijo y concienzudo, hasta donde mis cortas fuerzas intelectuales lo han permitido, de todos los datos y antecedentes de esa grave cuestión.

Pero si por llamar las cosas con los nombres que propiamente les corresponden, se me quisiera tachar de parcial ó apasionado, quiero prevenir esa tacha, declarando, como declaro aquí solemnemente: que no me ha guiado espíritu de partido, ni pasión, ni animadversión alguna. Todo lo escrito es el resultado de un maduro, serio y desapasionado estudio.

Miguel López ha soportado por muchos años la nota de traidor; y si él fué el autor directo y único de la traición cometida en Querétaro, que sigan entonces cayendo sobre su nombre las abominaciones públicas. Pero ¿y si no lo fué; ó si lo fué por obedecer á su Soberano, por qué ha de cargar solo con toda la responsabilidad?

Quizá mi humilde libro sirva de homenaje á la justicia, apartando de ese hombre, las apasionadas imputaciones que, con agravio hasta de la caridad, le hacen sin cesar sus encarnizados acusadores.

Ayudar á la historia de mi patria, y rendir homenaje á la justicia, son, pues, los fines que me he propuesto al escribir este libro.

Rafael L. Torres.

León, Noviembre de 1904.



PRIMERA PARTE.

CAIDA DE LA PLAZA DE QUERETARO.

I.

CÓMO FUÉ OCUPADA LA PLAZA DE QUERÉTARO.

MEXICO ardía en universal incendio.

De una parte la República, cuya bandera empuñaba el grande hombre, peregrino del Norte, de la otra el Imperio, importado á nuestro suelo en las bayonetas del pequeño Napoleón, luchaban en los campos de batalla.

Era cuestión de vida ó muerte aquella.

Miles de hombres de ambas partes habían sucumbido en la pelea; y sin embargo, se continuaba luchando.

Los dos, República é Imperio, se dieron cita en la plaza de Querétaro, como campo de honor, para decidir su suerte por medio de las armas. El vencido debía quedar allí tendido á los pies del vencedor.

Sitiada la plaza desde el 14 de Marzo de 1867, con estrechísimo cerco, por el ejército republicano, al mando del general Don Mariano Escobedo, con un efectivo de treinta y cinco mil soldados, y defendida por el imperialista, acaudillado por el mismo príncipe Maximiliano, llamado Emperador de México, fuerte de diez mil hombres al comenzar el sitio, y reducido en sus postrimerías, á sólo cuatro mil, se combatía con éxito vario, sin descanso, casi á diario, por una y por otra parte.

La situación, empero, de los ejércitos contendientes, era bien distinta: en el republicano abundaban los víveres y municiones, y aumentaba sin cesar el contingente de hombres que iban de todos los ámbitos de la República, á pelear por su